

Roldán-Berengué: arquitectura intelectual

1996

Publicado en: AB Arquitectes de Barcelona, nº 54, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, octubre 1996.

Sobre si resolver las cosas que nos afectan pensando y haciendo pensar en torno a la arquitectura..., de acuerdo. Pero el caso es que los auténticos problemas apenas sí están apuntados, y por tanto, nadie tiene ni idea de cuantos "kilos de pensar" van a ser necesarios para vislumbrar alguna solución que caiga eficaz por su propio peso. Mientras, tan sólo puede flotar en el ambiente el convencimiento feliz (con su doble significado) de que se cumplirá el "venceremos" final del Congreso, que nos velará en nuestros pensamientos. Y ojo, pues estos pueden ser sobre arquitectura aunque estemos en Barcelona y hoy sea martes: léase aquí una reivindicación de que no sólo se piensa en Madrid, como quieren discriminar algunos.

Sin ir más lejos, desde el estudio barcelonés presentado a lo largo de estas líneas no sólo se construye. Y el que por estos lares también se piensa en torno a la arquitectura lo sabe sobre todo José Miguel Roldán, que precisamente actuó como moderador de algunas de las 300 comunicaciones presentadas al XIX congreso de la UIA, donde se reflejaba que la actividad intelectual arquitectónica sigue viva, aunque transcurra por cauces alternativos*. Junto a él, Mercé Berengué es la otra mitad del equipo que ambos forman, desde 1988, con una pata en Barcelona y en su día otra en Mallorca. Eso se refleja en su doble dirección profesional, y en que tienen obra aquí y allá. Por ejemplo, la escuela de Sant Pere de Ribes (Barcelona) y las viviendas de Pollensa (Mallorca), de las que se recogen unas vistas fotográficas en estas mismas páginas.

Pues bien, la "pata catalana" se asienta cerca de aquella plaza de la FECSA, inspirada en la pintura metafísica de Giorgio de Chirico, ya comentada en una ocasi_n anterior**. Es en esa zona, al pie de Montjuic y a tiro de piedra del mar, donde tienen su despacho. La entrada se sitúa en los bajos de un edificio, erigiéndose ella misma en su primera tarjeta de presentación. ¿Y qué comunica su hermetismo y neutra apariencia? Una inexpugnabilidad de doble vía...

-Desde fuera puede ser la puerta del castillo que todos tenemos, en un momento como el de hoy en el que la solidez en arquitectura no es usual.

-¡"Light construction"! Como nueva tendencia generalizadora que se nos quiere vender desde el "establishment" cultural internacional, que anatemiza definitivamente la arquitectura que se sale del dictado de sus pautas: "todo aquel que construye con materiales pesados y macizos no entrará en el olimpo arquitectónico".

-Para hacer esa puerta el dibujo no fue suficiente, y como mandan ciertos impulsos que no se han de frenar, nos metimos también a construirla, ahí, junto con los herreros. Un peso de más de 200 kilos, trabajando como en los astilleros (y un poco también como los joyeros): sesiones de soldadura, conciertos con plegadora, sin luz y con cicatrices por todos lados. Y entre los cuatro que estábamos sumábamos 30 dedos.

-¿Y no 40 dedos (4 X 10)?

-No, no, 30 dedos en total: algo común en los herreros.

[No puedo reprimir un rápido recuento de los suyos]

-Tocar las cosas es necesario; sólo imaginarlas es poco; y no hay que olvidar que también se construye con las manos. Una buena lección de construcción es construir, físicamente, uno mismo. Hasta que no se hace no se miden las fuerzas, de todas las dimensiones, de cualquier operación. Hacerlo así es algo que nos implica más profundamente en el proyecto. Urge ganar esta experiencia no sólo a lo largo de la carrera, sino también fuera de las aulas: tener las manos de un herrero, trabajar como un carpintero, mancharse siendo pintor. Manejar los materiales es insustituible; ver lo que pesan, y ver como cambian siguiendo la construcción; llega a ser algo muy rentable, porque te da conversación, meterse hasta las cejas en la realidad. De otra manera el arquitecto es el peor de los turistas.

-Hasta en las obras mismas se llega con un aire de quien va de paseo por la alameda, y así se le recibe, porque tampoco se podrá hacer mucho más.

-El arquitecto, ahora, es alguien que puede llegar a formarse sin casi experiencia real, en los procesos completos de la construcción. Es alguien sin hábitos, que se presenta ante gente que sí los tiene. Es alguien que llega con el lápiz y el milímetro a un territorio en el que decide la tiza y el centímetro. En ese discurso se desconoce que las cosas cambian sus medidas, que se mueven en ciclos, que en verano dilatan, y lo que se diseña como repetido e igual deja de serlo. Se le ha educado como director de orquesta, y se le supone un dominio general.

-Cuando al director de orquesta se le exige que domine como mínimo dos instrumentos. Y que los sepa tocar él mismo, no que tan sólo conozca su teoría. Aplicado a la arquitectura, se entiende entonces la idea gaudiniana de que cada arquitecto debería especializarse en construir con un único material.

-El tipo de formación actual, generalista y con esas ausencias, es la nuestra, la que nos ha tocado; o que intentamos y nos pedimos es como una disciplina de dibujo sucio, exigencia para perder ese tipo de exactitud milimétrica, y añadir con esas contaminaciones gráficas la suciedad real que añade el tiempo a los objetos.

Asoma aquí su vena docente, ligado hasta ahora a diversas cátedras de la ETSAB, que ha consagrado su tendencia intelectual, más bien abstracta y compleja. Podría decirse que se ha visto como "autorizada" por sus relaciones académicas. Así que entraría de lleno entre los arquitectos que construyen y teorizan a la vez; de lleno en una época de buena arquitectura, que, según algunos, debe darse cuando no se disocia la construcción de la teoría; aunque hay opiniones contrapuestas, pues muchos consideran que lo suyo es construir y no teorizar, y que para construir -también buena arquitectura- no hay por que teorizar: la historia está llena de ejemplos de ambos bandos, buenos y malos.

Sin embargo, también podría comentarse otra lectura paralela, y coincidente, incluso con su obra material que justifica esa abstracción y complejidad. ¿No se ha mencionado ya el hermetismo que respira la entrada del estudio, enfatizado por su neutra apariencia, que comunica una inexpugnabilidad de doble vía? Es un situarse inconscientemente a un nivel de no fácil acceso, tanto en lo físico como en lo metafísico, tanto en el producto arquitectónico final como en el proceso proyectual, tanto en la práctica como en la teoría. Y más cuando de hecho se es capaz de mostrarse mucho más llano. Esa opacidad se encuentra, sí, en lo que hacen y dicen Roldán - Berengué, engranada con precisión tanto en sus pinturas y dibujos como en su arquitectura, y lubricado todo por un aceite de la misma marca, que vendría a ser sus palabras, habladas o escritas, también abstractas y complejas.

En sus óleos y carbones como en sus construcciones: las mismas borrosidades y desenfoces, los mismos velos -uno sobre el otro-, a veces con trazos más brutales, cuando se quiere subliminalmente la confusión -no la eliminación- de los perfiles... Léanse así todas esas celosías y texturas de grano pequeño que cubren una y otra vez las fachadas de -por ejemplo- la escuela de Sant Pere de Ribes, y la viviendas de Pollença. Sí, hermetismo, y neutra apariencia para multiplicar mucho más su efecto; aplicado en la arquitectura hoy día, tras fascinarnos todos ante operaciones de abstracción similares en el Minimal Art; así también en Roldán - Berengué. Pero en ellos también aparecen esas características como un filtro a través del cual mostrarse al exterior, con cautela, incluso con timidez, por que se tienen mundos interiores: se desarrollan esos universos ocultos por que se es tímido, y se es tímido por que se vive en ellos. Sólo que cuando además hay inteligencia se llega a una coherencia impresionante, y pueden entonces descuidarse con toda exactitud los rastros del actuar. Esto es lo que puede apreciarse en su obra.

De ahí que cuando hablan de como trabajan digan que

-En la teoría de los juegos, nuestro trabajo se consideraría un intercambio entre dos personas que poseen información perfecta: ambas partes tendrían una parte del dominio de lo que podríamos llamar "tablero" y "movimientos". Entre ellas contratarían realizar siempre una suma nula: lo que es conveniente para una parte es contradictoria para la otra en la misma medida. Este intercambio sería finito en duración e infinito en el tipo de decisiones lícitas.

En la teoría de los juegos... esto es el despacho, con dos arquitectos titulares que trabajan en él, pero con una relación que va más allá del vínculo profesional, que es extensa y borrosa por tanto. También por el carácter de los dos, que son como complementarios, distintos, sin embargo pesan lo mismo, son simétricos; y si el balance de la relación es la decisión tomada, en esa decisión tomada hay tantos por cientos semejantes, partes parecidas y trozos contrarios.

¿Definir que es trabajar juntos? Una casa con dos maneras y las cosas viviendo de esa oposición, de que cada uno mira distinto, con actitudes diferentes en la rapidez, la espontaneidad, la necesidad de la coherencia y los riesgos.

Y luego, durante los proyectos que son momentos de intercambio de "informaciones perfectas", donde en cualquier paréntesis sucede que es posible trabajar con lo que se sabe, con datos que siempre se consideran a la vez exactos y pendientes de precisión. Como tener un tablero y hacer movimientos; hacer una pregunta, probar una apuesta, y observar las ondas. Junto a cada posición arriesgada, una anulación. Se reduce, se compara, se pesa, hasta lograr algún tipo de balance, y así se continua..

Los proyectos un día se construyen, pero antes de que esto ocurra hay un territorio particular de infinitas variaciones. El arquitecto realiza variaciones...

-Muchas, muchas, el sino del arquitecto... Me recuerda aquello de "sin llaves a las puertas del instante estoy", cuando "a lo alto de mis olas quiero subir". ¿Cómo subiremos? ¿Cómo no perderemos ese instante? ¿Cómo abriremos, entonces? ¿Qué será de nosotros, pobres arquitectos?

*Alberto T. Estévez
arquitecto*

**FERNANDO SAMANIEGO, "Los otros congresos", "El País", p. 33, Barcelona, 6 de julio de 1996.*

***"Riera, Gutiérrez i Associats després de FECSA", "AB", nº 45, p. 22-25, COAC, Barcelona, octubre de 1994*